

HEREDIA HERRERA, Antonia (Dirección): *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias (1662-1668)*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1994. 829 páginas.

Con este volumen, la Doctora Heredia Herrera, nos ofrece un importantísimo y abundante material consistente en la catalogación de las Consultas del Consejo entre los años 1662-1668. Este volumen es fruto de la empresa editorial iniciada hace dos décadas con las Consultas del siglo XVI. Este tipo de iniciativas, cuya prosecución regular es uno de los empeños más difíciles de conseguir, está poniendo a disposición de los investigadores y estudiosos un conjunto documental de primera categoría, necesario no sólo para los americanistas sino para investigadores de distintas especialidades, y que, por razones de su investigación tienen que aproximarse a la Historia de América.

Se ofrecen en este volumen un total de 2.785 consultas catalogadas, en las que existen una variedad enorme de materias. Las materias abarcadas están ofrecidas en el índice onomástico, geográfico y de materias, siendo los temas relacionados con la Armada, averías y Hacienda Real, junto con las pretensiones a mercedes, los que ocupan una parte importante dentro de las Consultas catalogadas.

Nos queda, por último, felicitar y agradecer a la Doctora Heredia, una vez más, el trabajo que está realizando para facilitar a todos los investigadores su tarea.

MARTA MILAGROS DEL VAS MINGO

HERMANN-RÖTTGEN, Marion: *La familia Borja. Historia de una leyenda*. Edicions Alfons el Magnanim. Generalitat Valenciana. Valencia, 1994; un vol. de 276 páginas.

El presente volumen es la traducción castellana del libro que la autora publicó en Alemania, en 1992, bajo el título —que se corresponde palabra por palabra con su versión española— *Die Familie Borgia, Geschichte einer Legende*. Solamente es de notar la utilización, en el original alemán, de la versión italianizada del apellido Borja, en correspondencia con la aceptación universal de la forma Borgia para denominar a aquella familia; prueba evidente de que sus aventuras italianas son las que les dieron fama, y transmitieron a la posteridad la imagen, deformada por el prisma italiano, de la célebre estirpe valenciano-aragonesa.

El propósito de la autora no es ofrecer un nuevo relato sobre los Borja, ni una nueva interpretación de su historia. No sigue, porque no es esa la intención de su libro, ni el ejemplo de los que novelizan sobre el tema, ni el de quienes han investigado con rigor científico la materia. Como el subtítulo del volumen revela, lo que Hermann-Röttgen ofrece es la historia de la historia o, más precisamente, la historia de la leyenda que rodea a los Borja, y no la leyenda misma.

Es decir, estamos ante un análisis de la bibliografía. Esto convierte al libro en una obra para especialistas; el lector no especializado no encontrará aquí una lectura fácil, y en cambio el historiador se beneficiará del detenido análisis que hace la autora de aquella parte del material bibliográfico sobre los Borja que ha atraído su atención crítica.

Comienza Marion Hermann por hacer notar —ya en su **Prólogo a la presente edición** (pp. 7-8)— que la bibliografía sobre los Borja se divide fundamentalmente en dos grandes apartados: «Si nos fijamos en las obras científicas y literarias que sobre los Borja se han escrito en Europa, nos daremos cuenta de que en España y en Italia, es decir, en los dos países que más tienen que ver con esta familia, existe abundante literatura histórica, y que en los países del norte de Europa, en cambio, hay una cantidad sorprendentemente grande de obras de creación literaria. Da la impresión de que el Sur de Europa se dedica más a la historia de los Borja en tanto que clérigos y políticos, y el Norte, a las leyendas que inspiraron».

La amplia relación bibliográfica que ocupa las páginas 253 a 273 del volumen constituye un excelente repertorio en el que el historiador, y el lector en general, podrá encontrar noticias abundantes —no puedo decir si exhaustivas— sobre cuanto se ha publicado acerca de los Borja; allí está presente tanto la literatura del Sur como la del Norte, tanto la historia como la leyenda. Y están, también, las fuentes: aquellos textos que, contemporáneos o muy cercanos a los acontecimientos, relatan de primera mano lo que sus autores conocieron de manera más o menos directa, y han servido de base a todos los escritores posteriores, tanto a los cultivadores de la historia como a los de la leyenda.

Mencionando de nuevo el subtítulo del volumen que comentamos, *Historia de una Leyenda*, sabemos cuáles han sido las preferencias de la autora: no es la bibliografía que contiene la historia la que ha sido objeto de su análisis, sino la que trata el tema literariamente, sin rigor crítico y también sin apoyarse necesariamente en la verdad. Lo cual no rebaja el interés de la obra: el libro de Marion Hermann es un análisis crítico de la leyenda borjiana, de las fuentes en las que ésta se inspira y de su desarrollo hasta nuestros días. Los autores que cultivaron la leyenda no escribieron por supuesto con criterios científicos; pero Hermann-Röttgen sí que lo hace cuando los clasifica, estudia, analiza, comprueba sus fuentes y determina el grado de veracidad que pueden o no contener sus relatos.

La propia autora, en el **Prólogo** a la edición original (páginas 9-10), da la razón de sus propósitos y señala cuáles son sus puntos de apoyo y las líneas maestras de su investigación: «Este libro —escribe— trata de los límites del saber histórico sobre los Borja, que la imaginación traspasó muy pronto. La historia de los Borja ya estaba marcada por las leyendas cuando aún vivían sus protagonistas, en la época del cambio, alrededor de 1500. La vida y el gobierno de Alejandro VI ofrecían ciertamente motivos que estimulaban la fabulación, pero no contribuyeron menos todos los que, en lo sucesivo, informaron sobre él».

Y continúa la autora: «La fuente contemporánea más importante sobre la vida de Alejandro es su maestro de ceremonias Bucharodus, un alemán que aún está totalmente imbuido de pensamiento medieval. Sus relatos están aderezados con supersticiones y brujerías. Tan sólo treinta años más tarde, en tiempos del primer biógrafo de Alejandro VI, Guicciardini, los conceptos morales se habían modificado y endurecido, a tono con la Reforma y la Contrarreforma. En concordancia con ello, el juicio que emite Guicciardini sobre el pontificado VBorja es crítico y tendencioso. No podemos valorar como relatos históricos, en el sentido de “historia verdadera”, ni siquiera estas dos primeras fuentes sobre Alejandro de que disponemos».

Para terminar: «La leyenda de los Borja, con sus variantes y sus constantes, es el objeto de la presente "historia". Ciertamente no dará satisfacción a quien quiera conocer, finalmente, la verdad sobre los Borja».

Coherente con este planteamiento, la autora comienza por el análisis crítico de la primera biografía que conservamos del papa Alejandro, la de Guicciardini, y pone de relieve sus defectos, sus carencias y sus errores, que sólo parcialmente, y con conocimiento de causa, permiten su utilización como fuente digna de crédito.

En consecuencia, analiza asimismo cuantos escritos posteriores se basan en el relato de Guicciardini, así como en las informaciones transmitidas por Buchardus, para comprobar cuán lejos de la verdad histórica se encuentran, en mayor o menor medida, todos ellos, y cuál puede ser el origen de sus desenfoques.

Los capítulos sucesivos se destinan al estudio de la bibliografía sobre la leyenda de cada una de las figuras centrales de la historia borjiana: Vanozza, la amante de Rodrigo Borja y madre de sus hijos; Lucrecia, la hija única del Papa; César, el más famoso de sus hijos varones; y, en fin, el propio Pontífice Alejandro VI.

Este último quizás resulte, en estas historias, la figura menos escandalosa de entre las elegidas por la literatura para fantasear y crear los mitos de una leyenda que ha atravesado los siglos. Su labor como Papa, en la que sobresalen su excelente administración de los Estados Pontificios —que todos los estudiosos le reconocen—, su intervención decisiva en la puesta en marcha de la evangelización de las Indias, y su inteligente intervención en múltiples problemas políticos de las relaciones internacionales de su época, son hechos que pueden no interesar a la leyenda, pero en cierto modo la mediatizan y la privan de interés histórico. Otro tanto puede decirse de las victoriosas campañas militares de César, que tuvo como asesores y colaboradores muy directos, entre otros, a Maquiavelo y a Leonardo da Vinci; o del excelente papel que jugó Lucrecia como Duquesa de Ferrara, en la segunda parte de su vida. Realidades todas que ayudan a entender la historia y a situar la leyenda en sus verdaderos límites, como agudamente va señalando la autora a lo largo de sus bien trabajadas páginas.

Marion Hermann no es menos crítica frente a la más reciente bibliografía borjiana. Sólo entre 1988 y 1991, nos informa, han aparecido en Alemania seis libros más sobre los Borja. Todos ellos repiten la leyenda, sus secuelas de vicio, sexualidad, veneno; nada aportan nuevo, nada investigan, ninguna utilidad ofrecen salvo renovar para un cierto tipo de lectores el morbo de una historia ya suficientemente desfigurada. Y así la autora confiesa no haber tenido como objetivo ni «ensayar un esclarecimiento de la historia de los Borja», «ni crear una leyenda nueva». Se ha limitado, en su tema, a «poner de manifiesto la transición de ciencia histórica a literatura de ficción, partiendo del ejemplo de la familia Borja». «Si al final de este trabajo ha quedado claro que no hay una historia de los Borja, sino muchas historias de la historia, se ha conseguido su objetivo» (página 245).

Una cuidada tabla cronológica, así como la ya mencionada relación de fuentes y bibliografía, cierra el interesante y, pese a su planteamiento analítico, ameno volumen de Marion Hermann-Röttgen.